

POSIBILIDADES Y LÍMITES DEL CONOCIMIENTO: PERSPECTIVA INTEGRATIVA E INTERACTIVA

M^a Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR

Resumen

Partiendo de una breve presentación de la posición frankliana en relación con la teoría del conocimiento, se presenta cómo éste es, fundamentalmente, relación y solo se puede dar de forma plena en la dimensión existencial, por tanto, entre seres humanos.

La conciencia de los límites del propio saber es la última palabra de toda sabiduría. Cada ciencia, para no caer en un reduccionismo determinista, ha de tener una actitud de humildad y situarse en los límites que le corresponde, y es llamada a trabajar en diálogo con los demás ámbitos científicos, en el contexto de un paradigma interactivo-integrativo.

Se presenta una experiencia de intervisión logoterapéutica, contribuyendo a redimensionar el valor social de la ontología dimensional. Constatamos los beneficios de una visión integradora y compartida por distintos profesionales en los procesos de acompañamiento logoterapéutico.

Abstract

Possibilities and limits of knowledge: an integrative and interactive perspective

Starting from a brief presentation of the franklian position, knowledge is presented as founded in relationship and can only be given fully in the existential dimension and, therefore, between human beings.

The awareness of the limits of self-knowledge is the last word in all wisdom. To avoid falling into a deterministic reductionism, each science must have an attitude of humility and must remain within the limits that apply. It also follows a call to work in dialogue with other scientific fields, in the context of an interactive-integrative paradigm.

A logotherapeutic experience of intervisión is presented, contributing to resize the social value of dimensional ontology. We note the

benefits of an inclusive and shared vision by different professionals in the process of logotherapeutic accompaniment.

Palabras clave: Frankl. Teoría del conocimiento. Logoterapia. Intervisión. Ontología dimensional.

Key words: Frankl. Knowledge theory. Logotherapy. Intervision. Dimensional ontology.

Introducción

De la mano de Viktor Frankl nos planteamos las posibilidades y límites que tiene el conocimiento humano; no solamente como reflexión de orden filosófico, sino, fundamentalmente, como conceptualización que nos oriente en nuestra praxis.

Reconocemos que todo saber, necesariamente, es limitado, pero el límite se convierte en nuestra posibilidad. Nuestras áreas de sombra son iluminadas por los conocimientos de los demás. Siempre partimos de la conciencia de que el fenómeno humano es mucho más complejo, incluso, que esa globalidad de complementación de unos y otros.

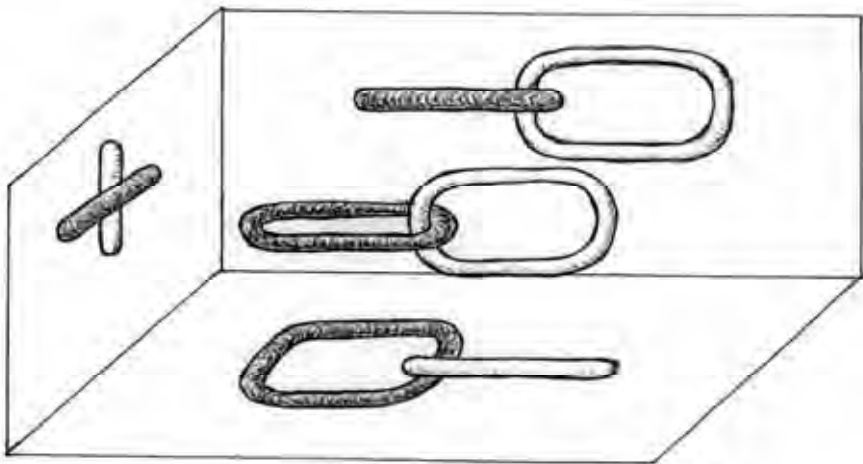
El tema es complejo e implica una reflexión filosófica a la que la logoterapia no renuncia porque la considera en su raíz. Veremos, en primer lugar (en forma de pinceladas por el espacio de que disponemos) la posición de Frankl en relación con la teoría del conocimiento. Continuaremos abordando cómo esa concepción se proyecta en la praxis, haciéndolo desde la perspectiva interactiva-integrativa en que nos sitúa la logoterapia, de relaciones entre las personas y de integración de las perspectivas. En tercer lugar expondremos cómo se concretan en una experiencia reciente de intervisión logoterapéutica, los aspectos metaclínicos considerados. Tal experiencia se presentó por primera vez en el II Congreso Internacional “El Futuro de la Logoterapia”, en Viena, por Gerónimo Acevedo, M^a Ángeles Noblejas, Cecilia Saint Girons, José Luis Álvarez, Marie-la Russo y Pablo Etchebehere, en mayo de 2014.

Posición de Frankl en la Teoría del conocimiento

En relación con la teoría del conocimiento, Frankl toma concepciones filosóficas considerándolas una metaclínica de su actividad; no lo hace desde un planteamiento aséptico y alejado de la realidad, sino que está asociado a la praxis, al acompañamiento, a comprender a la persona que sufre, a la búsqueda de sentido de las personas.

En concreto, al reflexionar sobre las principales cuestiones gnosológicas del debate entre realismo e idealismo, opta por un realismo que se sitúa en un punto anterior a la separación filosófica entre sujeto y objeto. El realismo destaca la separación entre uno y otro y las dificultades del primero para acceder al segundo. Frankl (1987), por su parte, no entra en esa disyuntiva entre sujeto y objeto, sino que, con anterioridad a tal posición del pensamiento, constata la relación intrínseca que existe entre ambos. El hombre es un ser que *está con*. Para ilustrarlo establece un paralelismo con un juego de eslabones de cadena, uno blanco y otro negro (ver Figura 1). Según se haga la proyección en un plano horizontal o vertical, parecerá que el eslabón negro contiene al blanco o viceversa.

Figura 1. Relación sujeto objeto basado en el paralelismo de los eslabones de Frankl (1987).



Con ello quiere mostrar analógicamente que sujeto y objeto se encuentran siempre entrelazados. Desde este axioma, Viktor Frankl se plantea la perspectiva del conocimiento. Lo que lanza los puentes entre los seres es precisamente el conocimiento, el cual es relación. Consideremos una mujer viendo un árbol. Si nos centramos en este fenómeno desde la perspectiva de que la mujer es el sujeto de conocimiento del objeto árbol y nos situamos en el plano fisiológico de su percepción (la fisiología de la visión humana) podríamos llegar a decir “tiene el árbol” en el ojo, en su retina. De “afuera”, ha pasado a “adentro”, por las leyes físicas de las lentes oculares. Pero si nos situamos en el plano ontológico, en un plano más humano, de relación, la mujer puede contemplarlo, por ejemplo, como artista para inspirar su próxima obra pictórica. En esta situación se estaría relacionando de modo diferente que si fuese botánica o si simplemente pasara por allí o si estuviera deprimida y el árbol le sugiriese algo. Es decir, no existe el estar dentro o fuera, la separación sujeto-objeto, sino que lo que prima es la relación.

Frankl (1987) no considera la separación espacial, aquí el sujeto, allí el objeto; lo que realza es la relación en la que sujeto y objeto están juntos, el sujeto *está con, esta presente en*. Yo puedo estar con mi hermana que está en otro continente, aunque no hay presencia espacial, pero estoy con en mi dimensión noética, espiritual, valorativa. Ese estar con o estar presente en es facultad de los seres humanos, del ser espiritual con dimensión de intencionalidad, de la que Viktor Frankl (1987) habla basándose en Jacoby, Brentano, etc. En sus propias palabras:

“Ni el ser espiritual ni los otros seres están ‘fuera’ ni ‘dentro’. No al menos en el sentido óptico-espacial; en sentido ontológico ambos se encuentra siempre implicados: Esto crea esa relación peculiar que se ha establecido desde antiguo entre el mundo y la conciencia: no solo el mundo está en la conciencia (literalmente en ella, como contenido), sino que la conciencia está en el mundo, ‘contenida’ en él: ‘se da’, pues, la conciencia. El sujeto y el objeto se implican mutuamente de este modo peculiar; una implicación cuyo único símbolo es el *yang-yin* chino. Se puede afirmar que la dimensión oscura engloba a la clara (la ‘contiene’), como a la inversa” (p. 109).

En nuestra vida diaria lo podemos apreciar de forma llamativa en la esfera del arte. Un apasionado de la pintura de Dalí puede entusiasmarse, por ejemplo, con la obra “Galatea de las esferas”; es impresionante por

la forma en que juega a distintos niveles de representación. Otra persona que, por estilo cognitivo o problema de percepción, tenga una atención excesiva al detalle, puede no apreciar el conjunto del cuadro; lo percibirá de otra forma. La obra sólo cobra sentido en relación a alguien. Veamos otro cuadro: “La mujer en la ventana”. Si se contempla en un momento de cansancio uno puede percibir relajación; sentir, por ejemplo, el efecto relajante de la visión del mar. En otro estado de ánimo no tiene por qué provocar esos sentimientos. Según la situación personal, la percepción y emoción es diferente; es decir, lo que prima es la relación. Más aún, el estar presente del ser espiritual en interacción con la obra, es lo que posibilita la percepción.

En la perspectiva frankliana, esta facultad originaria espiritual de estar con (intencionalidad) es la que posibilita todo conocimiento, al ser la condición de otras posibilidades: la percepción, el pensamiento y el lenguaje (cfr. Frankl, 1987, p. 110ss).

Nos dirá Viktor Frankl (1987) que: “El conocimiento humano sólo es válido para una esfera intermedia: la esfera humana y la que se sitúa un poco por debajo y por encima de ella; frente a los electrones, por ejemplo, nuestra comprensión fracasa lo mismo que frente a Dios” (p. 113). En cuanto nos alejamos de la esfera humana el conocimiento falla; las cosas podemos explicarlas, pero el conocimiento pleno sólo se da entre seres humanos. Podemos recordar que en hebreo el acto sexual se denomina también con la palabra conocer.

Hemos de ser conscientes de nuestros límites. La conciencia de los límites del propio saber es la última palabra de toda sabiduría filosófica.

Una ciencia que no es consciente de los límites de su saber, describirá el amor, por ejemplo, como el resultado de la liberación de ciertos compuestos en el sistema nervioso y en el torrente circulatorio. La logoterapia considera que esta posición es un reduccionismo, definiéndose éste como un procedimiento pseudocientífico por el cual los fenómenos específicamente humanos (como la conciencia y el amor), se reducen al nivel de fenómenos subhumanos. Ello está íntimamente ligado al determinismo, por el cual se cree que todo es resultado de una lógica mecánica y de relaciones de causa-efecto.

La logoterapia apuesta por un paradigma de interacción e integración que exige superar la formación recibida, por múltiples vías, que hace coincidir lo científico con visiones reducidas y deterministas. La labor es ingente en el proceso de cuestionar cómo investigamos, para qué lo hacemos, qué valor damos a los datos, cómo los obtenemos, etc. Frankl nos recuerda que todo saber en el mundo se refiere a objetos particulares, se logra con medios determinados, desde determinados puntos de vista; por eso es falso erigir cualquier saber en saber total, de valor absoluto y confundir el objeto de representación con el ser mismo (cfr., Frankl, 1987). Las ciencias no son neutrales, en contra de lo que se nos repite una y otra vez; hay intereses culturales, económicos, etc.

El afán de totalidad de las ciencias nos sitúa también en una problemática de conocimiento. Podríamos ilustrarlo con la diferencia entre problema, enigma y misterio. Un problema implica la búsqueda de una solución en base a los datos que tengo para resolverlo; el ejemplo arquetípico sería un problema clásico de matemáticas. Se habla de enigma cuando me faltan datos, he de seguir investigando para obtener nuevos datos que me permitan pasar el enigma a problema y así obtener una solución. Sin embargo, el ser humano tiene una dimensión que escapa al método científico; tiene ese componente de apertura, de potencialidad, de imprevisibilidad del comportamiento humano (a pesar de la cantidad de datos que se consigan sobre él), que lo sitúa en el campo del misterio frente al cual hemos de ir develando (quitando velos, capas) en un progreso continuo y, a la vez, siempre inconcluso.

En resumen, Viktor Frankl en cuanto al conocimiento nos sitúa en una posición de toma de perspectiva, de consideración de diferentes puntos de vista, con conciencia de limitación ante el número de perspectivas posibles, lo que nos invita a interactuar con los demás. El conocimiento es relación, que aporta la dimensión noética, la cual escapa al dominio científico.

La perspectiva nos lleva a la complejidad y multidimensionalidad. La relación nos lleva a la interacción y a la integración. La dimensión humana nos lleva a la apertura, a la intencionalidad, a estar con. Nos situamos así en una forma de construir conocimiento diferente al que estamos habituados, con una llamada constante a una actitud de humildad. Y ello frente a los que saben, frente a los depositarios oficiales del saber.

Proyección en la praxis: Perspectiva interactiva-integrativa

La perspectiva interactiva-integrativa va a reconocer al ser humano como una unidad en el marco de la multidimensionalidad, de la globalidad, con sus dimensiones biológica, psicológica, social y también espiritual o noética. Al mismo tiempo, sabemos que Viktor Frankl alerta sobre el peligro de caer en un espiritualismo; no es correcto escudarse en el “no vamos nunca a conocer todo” para “ahorrarse” el trabajar, estudiar, investigar, etc. Veamos la complejidad toda ella unificada desde la dimensión específicamente humana, al tiempo que participando de ópticas diferentes, de perspectivas diferentes. En mi trabajo con autismo, he de ver al niño, a la persona, más allá de las estereotipias, de las ecolalias, de las dificultades sociales, de la rigidez cognitiva, etc.; pero también tengo que saber reconocer esos elementos para poder ayudar y poder aplicar técnicas específicas. Hay que compaginar ambas esferas (lo ontológico y lo óntico).

Todos los conocimientos de las distintas disciplinas tienen que estar contribuyendo a un intercambio humilde y abierto. Siguiendo a Gerónimo Acevedo (2004), podemos recordar el círculo virtuoso de la logoterapia. Hacernos conscientes de la dimensionalidad y complejidad nos puede llevar a sentirnos desorientados, limitados al no poder conocerlo todo; pero eso mismo nos lanza a intentar orientarnos, encontrar sentido. Esa búsqueda sólo es factible si tenemos esperanza de que vamos a poder conocer algo. La búsqueda nos lleva al diálogo con otros aspectos del saber; ninguna perspectiva única puede saberlo todo, máxime cuando nos centramos en lo esencial del ser humano, en su ser personal.

La perspectiva interactiva-integrativa enfoca nuestra mirada en la praxis, pretendiendo redimensionar el valor de la ontología dimensional de la logoterapia, no sólo en sus aspectos teóricos, sino, principalmente, en tanto permite un modo de acompañamiento de las personas. Recordemos los símiles de Frankl (1986, 1987, 1988, 1990) sobre la proyección de una figura en diferentes planos obteniendo variadas siluetas que incide sobre lo equívoco (no reconoce la unidad) o la proyección de distintas figuras sobre un mismo plano que resulta en siluetas similares y que incide sobre lo unívoco (no distingue la diferencia).

Si tomamos, por ejemplo, el ámbito educativo-docente, el educador en un aula ha de ver al niño como persona con todas sus dimensiones,

pero también los procesos sociales del aula, los elementos didácticos, la política educativa, la economía, etc.; la complejidad de los fenómenos que nos reconduce a la transdisciplina.

Una experiencia de intervisión logoterapéutica

En el deseo de mostrar la validez experiencial de la concepción frankliana de la ontología dimensional (que nos lleva, como hemos visto, a un paradigma interactivo-integrativo) en el acompañamiento de las personas (en la consideración de su multiplicidad y apertura), incluyendo, además, el ámbito social de enriquecimiento de los profesionales y sus diversas disciplinas, se expone brevemente, a continuación, una experiencia de intervisión.

Esta actividad nos llama a pensar sobre los datos que constituyen la matriz de nuestra información (en qué se basa nuestra red de conocimiento), los mismos que paradójicamente implican también nuestra desinformación, para ubicarlos en su dimensión correspondiente.

La experiencia comienza en mayo de 2013 y continúa con una periodicidad quincenal, aproximadamente.

En torno a una viñeta clínica de una historia de vida, 6 personas provenientes de España, Uruguay y Argentina, que residen en países y ciudades con códigos culturales diferentes (Buenos Aires y Rosario, Argentina; Madrid, España, y Neuchâtel, Suiza) realizan una labor de intervisión.

Además, también son diversas sus profesiones: Psicólogo, Médico, Orientadora educativa, Filósofo, Psiquiatra, Coach Existencial.

Vemos ya, por tanto, elementos muy interesantes que nos vinculan vitalmente con la concepción frankliana: pese a la diversidad hay una unidad. Tenemos elementos transculturales al tiempo que diferentes ópticas profesionales; pensamos sobre una misma realidad para complementarnos, desde la medicina, la psiquiatría, el coaching existencial, la filosofía, la psicología, la pedagogía, etc., para confluir en lo específicamente humano con vocación de ayuda, de colaboración. Se construye la uni-

dad desde el objetivo de acompañar y vincularse en la búsqueda de sentido en la existencia, en una relación terapéutica o de asesoramiento.

Partimos también de que hay un salto cualitativo en el trabajo vincular; un solo hombre trabajando seis horas no puede siempre realizar las mismas tareas que seis hombres durante una hora; los seis podrán mover un pesado tronco que uno sólo no podrá. Lo vivido y construido en común a través de las sesiones de trabajo constituye una totalidad que va más allá de la suma de las partes. Desde diferentes especialidades nos unimos en algo que nos trasciende a cada uno, participando en un conocimiento que es personal y a la vez conjunto, pensando en escena. Alguien aporta lo que le sugiere, perspectivas que no se habían ocurrido, que ayudan a otro a seguir trabajando con las personas.

Esta tarea se hace posible vía video-conferencia múltiple (específicamente con Skype), lo que pone en valor el buen uso de una tecnología que posibilita los encuentros a distancia. La sesión es en tiempo real, pero también se graba para poder revisar, repensar.

Reflexionando, tras un año de desarrollo de la experiencia, sobre la forma en que se desarrollaban las sesiones, considerábamos que podíamos descubrir algunas pautas metodológicas comunes que aparecían a lo largo del proceso. Es decir, esa ontología dimensional se estaba concretando en los procesos de relación de ayuda con las personas con las que trabaja cada uno, pero también en una forma de hacer la propia profesión y de hacer las metodologías de trabajo sobre historias de vida.

Así, con el recorrido transitado, se pueden poner de manifiesto algunos puntos que vamos considerando básicos en nuestra metodología:

1) El primer elemento metodológico que destacamos es el ser convocados por la logoterapia de Frankl; no por el dinero, por el prestigio, por una obligación derivada de un puesto de trabajo. Además, en esa convocatoria aparecen ya unas características de responsabilidad, de un trabajo generoso previo: alguien trabaja para ofrecer una historia de vida, concretada en viñeta, a los demás, posibilitando así el trabajo común y una mejor ayuda a la persona que presenta la historia de vida.

Esa responsabilidad, asimismo, se asume por los demás participantes en la intervisión en el modo en que, con antelación y profundidad,

trabajan el material recibido. Tal compromiso es también una forma de respetar, tanto a los otros que van a participar en la sesión, como a la persona que sufre, a esa persona que comparte su existir sufriente con cada uno de los participantes en la intervisión, a través del trabajo de la persona que la acompaña. No se puede exponer y tratar la vida del otro (aunque sea en el anonimato de una viñeta) de una forma superficial; necesita ser considerada con tiempo y dedicación. En esa preparación hay un valor, un don que te da la vida que ha permitido que esa situación vaya a intervisión y que la persona que lo presenta lo ofrezca para compartir.

2) El siguiente elemento metodológico, lo constituye el centrarnos en una historia de vida a través de una viñeta concreta. No es una anamnesis clásica de unos servicios clínicos, sino que es una historia de vida de una persona, que es contada, participada, a un terapeuta. Éste no sólo extrae los elementos que cree más importantes para presentar a esa persona que busca ayuda, sino que también refleja sus propios interrogantes, dudas, cuestionamientos. No se expone una situación final para dar opiniones, sino que es más vivencial. A veces hablamos de “pensar en escena”; no conocemos a la persona con problemas, pero pensamos con otros sobre ella; ónticas diferentes centradas sobre lo ontológico, lo importante, lo esencial de una existencia. A través de los ojos del terapeuta pensamos en esa escena de relación terapéutica que nos está presentando.

Este pensar en escenas, ¿qué pretende? No es estar contemplándose el propio grupo en un proceso de construcción de logoteoría, sino centrarse en el paciente, en su vida. ¿Para qué? Para entre todos ayudar a *de-velar*, quitar velos, para que pueda:

- a) comprenderse a sí mismo, su ser en el mundo y con el mundo,
- b) ir asumiendo la responsabilidad en su vida, la que va encontrando progresivamente,
- c) promover la autotranscendencia para orientarse hacia el sentido.

Es decir, poner los elementos logoterapéuticos al servicio de la vida de las personas.

Pero también se contempla la relación con el terapeuta. ¿Qué persigue? Podríamos sintetizarlo en:

- a) un verdadero encuentro existencial con el paciente,
- b) la revisión de las propias concepciones para evitar caer en reduccionismo,
- c) enriquecer la propia visión con las aportaciones de los demás.

3) Otro aspecto de la metodología es la dinámica integrativa-interactiva, que ya hemos comentado desde un aspecto teórico. Estamos unidos por vínculos de relación humana y eso marca esta experiencia. Hay otras experiencias de intervisión en empresas, en hospitales, en las cuales la vinculación es diferente, es de tipo laboral, por el propio trabajo. No así en ésta, la base es una relación de confianza personal con vínculos humanos, convocados por la logoterapia para su desarrollo; aunque no se menosprecia el aspecto profesional, éste no es el fundamento.

Además, hay un aspecto institucional: todos los participantes salimos de nuestras asociaciones, de nuestro propio entorno, para ir al encuentro de las otras asociaciones e ir construyendo un camino común, un conocimiento común.

4) Un cuarto punto metodológico lo constituye la comunicación de lo aprendido y recibido, con actitud agradecida. Importante en nuestras reuniones es la comunicación de lo que cada uno se lleva de la intervisión: matices, ideas, dudas, aprendizajes, “qué resuena en mí”, etc. En el fondo se encuentra esa actitud de agradecimiento por lo que estamos recibiendo con la actividad.

5) Como último aspecto metodológico, insistir en el uso de la tecnología al servicio del encuentro y del conocimiento. Estos usos (independientemente de los problemas que en muchos aspectos de las tecnologías de la comunicación se están planteando a nivel social) también son posibles.

Para concluir esta breve exposición, me gustaría recoger, a modo de botón de muestra, algunas frases extraídas de la puesta en común de la valoración del trabajo:

- “Reforzó en mí la motivación para la continuidad del trabajo terapéutico”.
- “He podido realzar las potencialidades de la persona, como recursos y puentes para aclarar lo que hacía falta”.
- “Ver aspectos que no había considerado”.
- “El resultado inicial ha sido aportar dinamismo y esperanza”.
- “Tomé conciencia de la importancia del vínculo terapéutico”.
- “Los puntos de vista de mis compañeros me ayudaron a percibir y a aceptar el límite que separaba la libertad del cliente y mi propio campo de acción”.

- “La reflexión en grupo me condujo a percibir el ser espiritual que sufre y necesita, ante todo, empatía y acompañamiento”.
- “Lo fundamental es el enriquecimiento humano que hemos ido teniendo”.

Conclusiones

La posición frankliana en relación con la teoría del conocimiento nos indica que lo que lanza los puentes entre los seres, siempre diferentes, es, sobre todo, el conocimiento. Éste es el que salva las diferencias entre ellos, estableciendo relaciones entre los mismos. El conocimiento es, en sí, una relación: la relación entre un ser espiritual y otro ser, relación que es también un “tener”.

En relación con los fenómenos humanos, hemos de considerar que ningún campo científico podrá abarcar una comprensión total. El conocimiento pleno es el conocimiento existencial que solo puede darse entre seres humanos.

Constatamos los beneficios de una visión integradora y compartida por distintos profesionales en los procesos de acompañamiento logoterapéutico.

Una labor transdisciplinaria permite experimentar personalmente un enriquecimiento del propio conocimiento y del común. Vivencia de alteridad.

La praxis compartida desde una perspectiva interactiva-integrativa, abre puertas a la reflexión, desde la logoteoría, de la dimensión social de la concepción frankliana de la ontología dimensional.

Partiendo de este paradigma se implementan métodos de trabajo orientados desde la dignidad y responsabilidad de las personas.

M^a Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR es doctora en pedagogía y presidenta de la AESLO; trabaja como orientadora en educación.

Referencias

Acevedo, G. (2004). Conferencia del Dr. Acevedo en la Award Ceremony (Viktor Frankl Award Of The City Of Vienna For Outstanding Achievements In The Field Of Meaning-Oriented Humanistic Psychotherapy). http://www.asil.com.ar/_articulos/_articulos_01.php

Acevedo, G. et al. (2014). Ni loros ni robots. Un nuevo paradigma a partir de Viktor Frankl. II Congreso Internacional de Viena “El futuro de la Logoterapia”. Grabación en video sin publicar.

Frankl, V. (1986). *La idea psicológica del hombre*. Barcelona: Rialp.

Frankl, V. (1987). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1990). *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder.